



Asamblea General

Distr. general
28 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 18 h) del programa provisional*

Desarrollo sostenible

Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe, preparado en cumplimiento de la resolución [74/225](#) de la Asamblea General, se resumen los progresos realizados durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) para garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos. Se destacan las medidas que han tomado distintos Estados Miembros para impulsar los avances y se describen las últimas actividades que se han llevado a cabo en relación con el Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos (2014-2024) y los preparativos para el diálogo de alto nivel sobre la energía que se celebrará en 2021, así como la labor reciente y futura de ONU-Energía en apoyo del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7.

* [A/75/150](#).



I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución 74/225 de la Asamblea General, en la que se solicitó al Secretario General que en su septuagésimo quinto período de sesiones presentara un informe sobre la aplicación de lo dispuesto en ella, en el que se abordasen las actividades realizadas para celebrar el Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos.

II. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos durante la pandemia ocasionada por la enfermedad por coronavirus

2. La energía es un elemento esencial para el cumplimiento tanto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como del Acuerdo de París, aprobado este último en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos es una de las claves del desarrollo humano y de muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La búsqueda de soluciones de energía sostenible también es crucial para cumplir el Acuerdo de París.

3. Según el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019: el futuro es ahora: la ciencia al servicio del desarrollo sostenible*, que fue redactado por un grupo independiente de científicos designados por el Secretario General, la “descarbonización energética y el acceso universal” están entre los puntos de partida más prometedores para lograr la transformación deseada que conducirá al desarrollo sostenible con la rapidez y la magnitud necesarias.

4. Los servicios energéticos son básicos para luchar contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Gracias a ellos, los centros de atención sanitaria tienen electricidad, los medicamentos se pueden almacenar a la temperatura correcta, se dispone de agua limpia para el lavado de manos y se posibilitan las comunicaciones para poder mantener a las personas en contacto, difundir información y facilitar la enseñanza durante los períodos de distanciamiento físico.

5. Si esos servicios se amplían mediante una mayor inversión en las soluciones de energía sostenible, los países podrán hacer frente a la pandemia con más eficacia y, al mismo tiempo, se creará un número importante de empleos verdes, se empoderará a las mujeres, se reducirán las emisiones de gases de efecto invernadero y se impulsará el progreso hacia otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Agenda 2030 y el Acuerdo de París deberían servir de hoja de ruta para construir sociedades más resilientes, equitativas y sostenibles.

6. Es probable que la crisis provocada por la COVID-19 frene el progreso hacia el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7. Se prevé que en el año 2020 se registre el mayor recorte de la inversión en energía hasta la fecha: una reducción de los gastos de capital del 20 % (o casi 400.000 millones de dólares) con respecto a 2019. La pandemia podría o bien agravar la brecha existente en el acceso a la energía sostenible o bien acelerar las iniciativas para alcanzar el Objetivo 7, dependiendo de las prioridades que se marquen en los procesos nacionales de recuperación.

7. Si se opta por una recuperación sin cambios basada en los sistemas de antaño se perderá una oportunidad de oro. Si los países aprovechan la débil demanda de combustibles fósiles y otros datos positivos de la COVID-19 para impulsar decididamente las soluciones de energía sostenible, la pandemia podría ser un punto de inflexión a partir del cual se opere un cambio fundamental hacia un futuro energético más sostenible. De esa forma, la reconstrucción traería consigo mejoras y

una mayor fortaleza, así como la posibilidad de avanzar en la consecución de los Objetivos y de poner al mundo en la senda de los 1,5 °C.

8. Para ello, los gobiernos podrían examinar medidas como las siguientes: integrar las soluciones de energía sostenible en las respuestas a la COVID-19 y las estrategias de recuperación teniendo en cuenta las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7; utilizar las contribuciones mejoradas determinadas a nivel nacional con arreglo al Acuerdo de París como marco para unas inversiones ecológicas y con bajas emisiones de carbono mediante planes de recuperación económica; priorizar los servicios energéticos modernos que salvan vidas; invertir en las energías renovables y la eficiencia energética para crear empleos verdes; eliminar de modo gradual los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles; implantar minuciosamente procesos de fijación del precio del carbono para incentivar la transición a la energía limpia; adoptar estrategias para una transición justa en apoyo de la eliminación gradual del carbón mediante planes y objetivos de energía limpia; dar apoyo a los grupos vulnerables para no dejar a nadie atrás; y fomentar el paso de un estilo de vida de alto consumo de energía a patrones más sostenibles.

9. La energía debería ocupar un lugar central en las iniciativas de recuperación para que los países puedan salir reforzados y mejorados. Las medidas que están tomando muchos Estados Miembros para evaluar los progresos realizados en relación con la Agenda 2030, incluido el Objetivo de Desarrollo Sostenible 7, ya lo hacen, tal como se refleja en sus exámenes nacionales voluntarios. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales constituyó un grupo asesor técnico sobre el Objetivo 7, formado por múltiples partes interesadas, el cual aportó conocimientos técnicos para el examen de dicho Objetivo en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, por ejemplo, sobre las implicaciones de la COVID-19 para la energía. Mientras tanto, ONU-Energía se ha reforzado como mecanismo de coordinación para velar por la coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas en lo que respecta a la implementación del Objetivo 7 durante la pandemia.

III. Avances para garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos¹

A. Panorama mundial

10. Es posible alcanzar el Objetivo 7, pero se debe acelerar la transformación energética mundial para cumplir tanto la Agenda 2030 como el Acuerdo de París. El mundo no va camino de cumplir los Objetivos o de conseguir que, en el siglo XXI, la temperatura mundial aumente menos de 2 °C por encima de los niveles preindustriales, y mucho menos, de limitar ese incremento a 1,5 °C, como máximo.

11. Se ha avanzado considerablemente en varias metas del Objetivo 7, pero, en general, la magnitud del esfuerzo está muy por debajo de lo necesario para poder cumplirlas, a más tardar, en 2030.

¹ A partir de esta sección, el contenido del informe se basa en los siguientes documentos: edición especial del informe del Secretario General sobre los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/2020/57); informes de políticas para acelerar el logro del Objetivo 7 durante la pandemia de COVID-19 recopilados por el grupo asesor técnico sobre el Objetivo 7, en apoyo del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado en 2020; y *Tracking SDG7: The Energy Progress Report 2020*, informe conjunto de la Agencia Internacional de Energía, la Agencia Internacional de Energías Renovables, la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, el Grupo Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud.

12. Si se agilizan las medidas relacionadas con el Objetivo 7, a fin de aprovechar las vinculaciones intersectoriales y maximizar las sinergias y los beneficios comunes, se contribuirá de manera significativa a cerrar la brecha en las iniciativas destinadas a alcanzar los objetivos climáticos, así como a realizar una transición justa y equitativa hacia un futuro inocuo para el clima promoviendo los demás Objetivos.

13. Los gobiernos deberían invertir en soluciones sostenibles para ampliar el acceso a la energía, crear puestos de trabajo, mejorar la salud, hacer que las economías sean más competitivas y resilientes y avanzar hacia el logro de los Objetivos. La pandemia de COVID-19 también ha contribuido a que los precios del petróleo, el gas y el carbón se encuentren a unos niveles históricamente bajos, lo que presenta una oportunidad única para introducir reformas, tales como la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles, protegiendo al mismo tiempo a las poblaciones vulnerables.

Acceso a la electricidad

14. Gracias a los importantes esfuerzos realizados en todo el mundo en desarrollo, más de 1.000 millones de personas han obtenido acceso a la electricidad desde 2010. Como consecuencia, en 2018 el suministro llegaba al 90 % de la población del planeta. Sin embargo, 789 millones de personas siguen viviendo sin electricidad y, a pesar de los rápidos avances de los últimos años, parece poco probable que, para 2030, se haya alcanzado la meta del acceso universal dispuesta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sobre todo si la pandemia de COVID-19 obstaculiza las medidas de electrificación.

15. El mundo ha sido testigo de una ligera aceleración en el avance global de la electrificación, que pasó de un promedio de 0,77 puntos porcentuales anuales entre 2010 y 2016 a 0,82 puntos porcentuales entre 2016 y 2018.

16. En las regiones de América Latina y el Caribe y Asia Oriental y Sudoriental, donde más del 98 % de la población tenía acceso a la electricidad en 2018, el porcentaje es casi universal. En Asia Central y Asia Meridional, la cifra era superior al 92 % en 2018.

17. En el mundo, la falta de acceso se concentra cada vez más en África Subsahariana, donde la tasa de acceso pasó del 34 % en 2010 al 47 % en 2018. A partir de 2010, el ritmo de los avances fue mayor que el del crecimiento demográfico, pero la tendencia se ha invertido recientemente. Entre 2016 y 2018, el número de personas sin electricidad en la región siguió siendo prácticamente el mismo.

18. También se observan grandes disparidades entre las zonas urbanas y las rurales. En 2018, la población rural sin electricidad (668 millones) constituía el 85 % de la cifra mundial. Entre 2010 y 2018, el acceso en las zonas rurales aumentó del 70 % al 80 %. En las zonas urbanas, es ya casi universal (el 97 % en 2018), pero apenas se ha podido seguir el ritmo del crecimiento demográfico.

19. En las zonas rurales de varios países, el acceso ha mejorado gracias a la ampliación de las soluciones fuera de la red. Gracias a las tecnologías renovables de este tipo, en 2018 se suministraba electricidad por debajo del nivel 1 (es decir, servicios básicos durante menos de cuatro horas diarias) a 136 millones de personas en todo el mundo, frente a 1 millón de personas, aproximadamente, en 2010. En estos casos, el abastecimiento se consiguió principalmente mediante sistemas domésticos autónomos e iluminación solar, por lo que las minirredes han ido dejando de ser una solución nicho para pasar a utilizarse ampliamente en zonas sin conexión donde hay demanda suficiente.

20. Para cerrar la brecha de acceso, sobre todo en África Subsahariana, harán falta esfuerzos concertados. Los marcos de políticas se deberán actualizar y aplicar

constantemente en apoyo de la innovación, como las soluciones fuera de la red y los nuevos modelos comerciales. Un análisis geoespacial realizado para determinar cómo lograr el acceso universal al menor costo muestra la necesidad de que haya políticas integradas que abarquen soluciones tanto centralizadas como descentralizadas. Las estrategias de acceso, que tienen un potencial considerable para impulsar el cumplimiento de otros Objetivos, como los relativos al género, la salud y la educación, solo surtirán efecto si se adopta un enfoque inclusivo en relación con los elementos técnicos antes descritos, con el que no se deje a nadie atrás y se maximicen las ventajas socioeconómicas de la electricidad. En plena lucha contra la pandemia de COVID-19, conviene velar por mantener los logros conseguidos en el pasado en materia de electrificación. Para ello, podría ser necesario apoyar colectivamente a los proveedores de servicios públicos, de miniredes y de servicios fuera de la red para poder seguir atendiendo a los clientes ya existentes y permitir la expansión futura.

Acceso a soluciones limpias para cocinar

21. El porcentaje de la población mundial que tiene acceso a tecnologías y combustibles limpios para cocinar aumentó del 56 % en 2010 al 63 % en 2018, aunque unos 2.800 millones de personas siguen careciendo de él. En gran medida, esa cifra no ha cambiado a lo largo de los dos últimos decenios porque la población ha ido creciendo a un ritmo mayor que el del acceso a las soluciones limpias para cocinar.

22. Para alcanzar el objetivo del acceso universal a unos combustibles y unas tecnologías limpias para cocinar, se tendría que haber conseguido un aumento anual mínimo de 3 puntos porcentuales entre 2010 y 2030. Sin embargo, entre 2010 y 2018, el acceso se amplió a una tasa media anualizada de solo 0,8 puntos porcentuales, que se ha ido ralentizando desde 2012 (hasta 0,7 puntos porcentuales en 2017 y 2018) y que está lejos de las cifras necesarias para cumplir el objetivo.

23. El estancamiento del número de personas sin acceso a soluciones limpias para cocinar en todo el mundo no deja ver las tendencias regionales. En Asia Oriental y Asia Sudoriental, así como en Asia Central y Asia Meridional, se lograron mejoras prometedoras, pero en África Subsahariana hubo un retroceso, ya que, entre 2014 y 2018, la población aumentó a un ritmo mayor que los avances en un promedio de 18 millones de personas al año.

24. También hay marcadas diferencias entre las zonas urbanas y las rurales debido a las disparidades de infraestructura y disponibilidad de combustibles y tecnologías limpias. En 2018, el acceso a las soluciones limpias para cocinar era del 83 % (76 %-87 %) en las zonas urbanas y del 37 % (30 %-45 %) en las rurales. Se ha observado una ligera convergencia, al haberse acortado la diferencia, que pasó de 52 puntos porcentuales en 2010 a 46 puntos porcentuales en 2018. Ello puede deberse a la aceleración de los progresos en las zonas rurales (en particular, en Asia), unido a un ritmo de crecimiento demográfico superior al del acceso en las zonas urbanas (sobre todo, en África).

25. En los países de ingreso bajo y mediano, el uso del gas (gas de petróleo licuado, gas natural y biogás) como combustible se ha impuesto al de la biomasa sin procesar desde 2010, lo que refleja su predominio en las zonas urbanas. En ellas, el uso de la electricidad para cocinar también ha aumentado. En cambio, en las zonas rurales, la biomasa sigue siendo dominante, aunque va en descenso.

26. Con las políticas vigentes y previstas, 2.300 millones de personas seguirían sin tener acceso a combustibles y tecnologías limpias para cocinar en 2030 y dependerían, en su lugar, de los usos tradicionales de la biomasa, el queroseno o el carbón como combustible principal. Eso significa que casi un tercio de la población mundial seguirá expuesta a un aire interior contaminado perjudicial y que muchas personas

seguirán invirtiendo largas horas en la recogida de combustible. Las mujeres y los niños, que son quienes se ocupan de cocinar y recoger combustible, estarán expuestos a esos efectos nocivos de manera desproporcionada.

27. La aceleración del acceso a las soluciones limpias para cocinar exigirá un compromiso político de alto nivel, ambiciosas estrategias nacionales y subnacionales y una movilización urgente de las inversiones. A su vez, para diseñar compromisos y estrategias eficaces y darles cumplimiento, conviene conocer en detalle el estado actual y las pautas de uso de la energía en los hogares. Para ello, se deben hacer estudios más exhaustivos de los hogares que, además de recopilar datos sobre la conectividad a la red eléctrica, abarquen las opciones fuera de la red, las repercusiones en los niños y las mujeres y todos los combustibles y todas las tecnologías empleadas en el entorno doméstico para cocinar, calentar los espacios y tener luz.

Energía renovable

28. En 2017, un 17,3 % del consumo de energía final correspondió a las renovables, lo que supuso un aumento con respecto al 17,2 % de 2016 y el 16,3 % de 2010. Esa cifra indica que el uso de las energías renovables en el mundo ha aumentado más rápidamente (un 2,5 % en 2017) que el consumo mundial de energía en general (un 1,8 % en 2017), en consonancia con la tendencia observada desde 2011. El aumento se debe, sobre todo, a un mayor consumo de energías renovables modernas (es decir, las que no se ajustan a los usos tradicionales de la biomasa). Del consumo de energía final total en 2017, un 10,5 % correspondió a las energías renovables modernas, es decir, un incremento frente al 10,3 % de 2016 y el 8,6 % de 2010.

29. El mayor aumento se ha observado en el sector eléctrico, donde, en 2017, el 24,7 % de todo el consumo correspondió a las renovables, superando, así, por primera vez al sector de la calefacción. La tasa de crecimiento, de casi un 6 % anual, se debió principalmente a la energía solar fotovoltaica y la eólica. En 2017, el descenso de la producción de energía hidroeléctrica (sumado a otros factores) ralentizó el crecimiento, que se situó por debajo del porcentaje récord del 8 % alcanzado en 2016. En el sector de la calefacción, las energías renovables supusieron el 23,5 % del consumo de calor final total en 2017. Ese aumento puede atribuirse principalmente a la energía renovable moderna. Los usos tradicionales de la biomasa se mantuvieron relativamente sin cambios en 2017 y siguieron representando alrededor del 14 % del consumo de calor. En el sector del transporte, la proporción de energías renovables se mantuvo en el 3,3 % en 2017 y la mayor parte correspondió a los biocombustibles líquidos, predominantemente etanol y biodiésel de origen agrícola. En 2017, el consumo de electricidad renovable en el transporte representó solo el 0,3 % del consumo total de energía del sector en todo el mundo.

30. Existen importantes disparidades entre regiones. En 2017, la mayor parte de la energía renovable en el conjunto de la energía final total correspondía, con diferencia, a África Subsahariana. Sin embargo, la dependencia de los usos tradicionales de la biomasa en la región supone casi el 85 % del consumo de energía renovable que, como ya se ha observado, lleva aparejados diversos perjuicios para la salud y el medio ambiente. Entre todas las regiones, la de América Latina y el Caribe tenía el mayor porcentaje de uso de las renovables modernas, debido al amplio uso de la bioenergía moderna en los sectores de la electricidad, el calor y el transporte, y su dependencia de la energía hidroeléctrica para generar electricidad.

31. Para poder aumentar la proporción de las renovables en el consumo de energía lo suficiente como para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 7, a más tardar, en 2030 y cumplir los objetivos climáticos mundiales, la mayoría de las hipótesis energéticas a largo plazo apuntan a la necesidad de descarbonizar todos los usos

finales, en particular mediante el aumento de la electrificación de los sectores del calor y el transporte.

Eficiencia energética

32. En los últimos años, y tras un período de crecimiento relativamente constante, las tasas de mejora de la intensidad de la energía primaria mundial (suministro total de energía primaria por unidad de producto interno bruto) han disminuido. En 2017, la intensidad de la energía primaria fue de 5,01 megajulios por dólar de los Estados Unidos, lo que equivale a una tasa de mejora del 1,7 % desde 2016 y la tasa más baja desde 2010.

33. No obstante, los últimos avances han sido mayores que en el pasado, gracias en parte a las políticas de eficiencia energética que se han ido adoptando en todo el mundo. Entre 2010 y 2017, la tasa media anual de mejora de la intensidad de la energía primaria mundial fue del 2,2 %, superior al 1,3 % registrado entre 1990 y 2010. Para alcanzar la meta 7.3, la mejora anual hasta el año 2030 tendría que ser del 3 %, en promedio, entre 2017 y 2030, lo que duplicaría la tendencia de mejora histórica.

34. Aunque la intensidad energética en todos los sectores de uso final mejoró en conjunto en el período 2010-2017, las tasas de mejora variaron por sectores. Es posible examinar la intensidad de cada sector utilizando otros datos, según los cuales hubo avances durante el período 2010-2017 en el caso del transporte (de carga y de pasajeros) y una mejora no tan buena como la del período anterior (1990-2010) en los demás sectores. La disminución de la tasa de mejora energética se aprecia más en los sectores agrícola y de servicios, en los que se redujo a más de la mitad. En el sector industrial disminuyó aproximadamente un tercio. Detrás de esa pauta están las mejoras sustanciales de las tasas de intensidad energética registradas en las economías emergentes entre 1990 y 2010, que se redujeron entre 2010 y 2017.

35. La intensidad energética y las mejoras recientes también varían considerablemente desde el punto de vista geográfico. África Subsahariana es la región que más energía consume y América Latina y el Caribe la que menos. Entre 2010 y 2017, Asia siguió registrando las mayores mejoras en cuanto a intensidad energética. En la mayoría de los países de la región, las tasas de mejora fueron superiores a las del período 1990-2010 y se situaron muy por encima del promedio mundial (por ejemplo, el 3,3 % en Asia Oriental y Asia Sudoriental). Las tasas más bajas de mejora se registraron en América Latina y el Caribe (0,5 %), África Septentrional (0,4 %) y Oriente Medio (0,3 %).

36. Si los gobiernos dan prioridad a las medidas de eficiencia energética en sus políticas e inversiones, será más fácil alcanzar la meta de la eficiencia energética del Objetivo 7 en todo el mundo. Abundan los ejemplos de políticas que han dado buenos resultados y que van desde las normas mínimas de eficiencia energética y los incentivos financieros a los mecanismos basados en el mercado, pasando por las iniciativas de creación de capacidad y los instrumentos regulatorios. En todos ellos se busca fomentar la inversión en medidas de eficiencia y reequilibrar los mercados de la energía en favor de operaciones más limpias y eficientes. Sin embargo, el análisis muestra que las medidas regulatorias de ahorro energético se aplican únicamente a un tercio, aproximadamente, del uso de la energía a nivel mundial.

37. Hará falta aprovechar las nuevas tecnologías digitales para aumentar la eficiencia energética, de forma que no sirvan solamente para incrementar la demanda mundial.

Financiación e inversiones

38. Se calcula que, para cumplir los aspectos relacionados con la energía renovable, la eficiencia energética y el acceso universal dentro del Objetivo 7, harán falta entre 1,3 y 1,4 billones de dólares al año hasta 2030. Si bien se están haciendo avances para obtener más fondos, los niveles actuales de financiación anual están muy por debajo de lo necesario.

39. La ampliación del acceso a la electricidad (especialmente para las tecnologías limpias, tales como las minirredes de energía renovable y la electrificación fuera de la red) sigue sin contar con fondos suficientes, sobre todo en África Subsahariana. De toda la financiación destinada al acceso a la energía en 2017, solo el 1,2 % correspondió a la electrificación fuera de la red.

40. La inversión no se reparte de manera homogénea y, mientras que los países desarrollados y algunos países de ingreso mediano tienen acceso a financiación, muchos países en desarrollo quedan excluidos. En 2017 la inversión en el sector eléctrico en China y los Estados Unidos de América se situó por encima de los 100.000 millones de dólares, mientras que en África Subsahariana, Asia Sudoriental y Oriente Medio y Norte de África fue muy inferior a 50.000 millones de dólares.

41. Como es probable que la financiación pública siga siendo escasa en los próximos años, el acceso no será universal llegado el año 2030 si no se recurre a los fondos privados. Conviene invertir los recursos públicos disponibles en medidas que llamen la atención del sector privado, en dar acceso a quienes viven en zonas con pocas probabilidades de atraer fondos privados y en subvencionar los servicios energéticos para quienes simplemente no pueden costearlos. Los recursos públicos que pueden obtenerse mediante líneas de crédito, garantías y facilidades de capital de explotación deberían utilizarse para estimular la aportación del capital privado necesario y mitigar el riesgo.

Creación de capacidad

42. Es necesario fortalecer la creación de capacidad para dar cumplimiento al Objetivo 7 con eficacia. Los países han recurrido a distintas estrategias y actividades de creación de capacidad para promover el acceso a la energía limpia y la implantación general de tecnologías y servicios de eficiencia energética y energía renovable. Se ha de sintetizar la experiencia adquirida y utilizarla como base para intensificar la labor de creación de capacidad, por ejemplo, mediante marcos propicios, medidas de cooperación tecnológica, inversión y transferencia de conocimientos técnicos y actividades de capacitación de personal.

Tecnología e innovación

43. La digitalización podría transformar radicalmente el sistema energético en el mundo eliminando los límites sectoriales, aumentando la flexibilidad y permitiendo la integración. Son fundamentales unas políticas bien diseñadas para aprovechar plenamente las ventajas de la digitalización de cara al cumplimiento del Objetivo 7 y para gestionar los posibles riesgos en materia de seguridad, privacidad y efecto rebote.

Datos y vigilancia

44. Los instrumentos de seguimiento innovadores, como el marco de múltiples niveles para medir el acceso a la energía, pueden ayudar a tomar mejores decisiones. La posibilidad que ofrecen de analizar datos sobre la fiabilidad y la asequibilidad del acceso a la electricidad y las soluciones limpias para cocinar es de utilidad para la formulación de políticas, las estrategias de inversión, el diseño de proyectos, la

rendición de cuentas por el funcionamiento del servicio y las evaluaciones del impacto de los proyectos.

B. Panorama regional

45. Es fundamental fortalecer la cooperación regional y subregional para hacer frente con eficacia a desafíos específicos y promover la innovación, la inversión, la mejora de la conectividad transfronteriza, el desarrollo de la capacidad, la cooperación Sur-Sur y la adopción de medidas sinérgicas que favorezcan el cumplimiento de los Objetivos relacionados con la energía, el cambio climático y el medio ambiente y otros Objetivos de manera simultánea.

África

46. La demanda de energía en África sigue aumentando como consecuencia de diversos factores, entre ellos el crecimiento demográfico, el desarrollo económico, la industrialización, el cambio climático y el comercio. Este incremento dificulta la movilización de las inversiones sustantivas y transformadoras que se necesitan. Al mismo tiempo, ofrece una oportunidad para poner fin al enorme déficit energético con modelos empresariales transformadores que pongan al continente a la cabeza del crecimiento ecológico y la transformación energética mundial.

47. La pandemia de COVID-19 ha hecho ver que se debe abordar urgentemente la falta de acceso a la energía en el continente. Sin un acceso seguro, fiable y de alta calidad a la energía, los sistemas de salud y las infraestructuras conexas de la región no pueden funcionar, sobre todo en el caso de una pandemia. Los países africanos tienen la oportunidad, especialmente dadas las dificultades financieras y el menor margen fiscal derivados de la pandemia, de reconstruir para mejorar optando por sistemas energéticos resilientes que no solo presten atención al acceso y al cambio climático, sino que también estimulen el crecimiento económico y el empleo.

48. El acceso a la electricidad sigue creciendo en muchos países africanos. El número de personas sin acceso ha disminuido, de más de 600 millones en 2015 a unos 540 millones en 2019. Sin embargo, de mantenerse las ambiciones, las inversiones y las políticas actuales, alrededor de 500 millones de personas seguirán sin electricidad en 2030. Urge invertir en sistemas transfronterizos y fuera de la red para cerrar rápidamente la brecha.

49. La falta de acceso a soluciones limpias para cocinar continúa siendo un problema crónico en África, donde más de 900 millones de personas siguen necesitando mejores instalaciones. Hacen falta tecnologías y modelos comerciales innovadores que promuevan la transformación y llevar a cabo intervenciones específicas para lograr el máximo efecto tanto en las poblaciones rurales como en las urbanas.

50. África sigue siendo la última frontera mundial para invertir en una energía limpia y transformadora. Algunos países, entre ellos Kenya, Marruecos, el Senegal, Sudáfrica y Zambia, han tomado la iniciativa y fomentado la inversión en energías no contaminantes reformando sus políticas y reglamentos. Dichos países están aprovechando la bajada mundial del costo de las tecnologías de energía renovable, lo que ha dado lugar a algunas de las tarifas de energía solar más bajas del mundo.

Región árabe

51. Para alcanzar el Objetivo 7 en la región árabe se debe hacer un esfuerzo mucho mayor a fin de implantar las energías renovables y desvincular el crecimiento del consumo energético mediante el aumento de la eficiencia y la productividad de uso,

cuidando al mismo tiempo del clima y de la salud del planeta para las generaciones futuras. Se trata de uno de los mayores retos de la zona en los próximos decenios. En los últimos años han surgido nuevos obstáculos de largo plazo para el cumplimiento del Objetivo 7 en varios países árabes como consecuencia de los conflictos y la inestabilidad.

52. Además, la crisis de la COVID-19 está sacando a la luz los puntos débiles de la región, que son de naturaleza muy variada y están relacionados con la sostenibilidad de sus sistemas energéticos y su capacidad para promover el crecimiento y el desarrollo socioeconómicos, sobre todo en entornos difíciles e inciertos. La pandemia ha trastocado todas y cada una de las cadenas de suministro de energía precisamente cuando la transición energética estaba empezando a coger ritmo. De hecho, es posible que los bajos precios del petróleo y el gas ejerzan presión sobre la rentabilidad de las fuentes de energía renovable y, de no haber políticas de apoyo, podrían limitar el capital disponible para el sector de las renovables y los proyectos conexos.

53. La tasa de electrificación aumentó del 88,4 % en 2010 al 92,5 % en 2018, por lo que este grupo regional de países es el más electrificado del mundo en desarrollo. En general, el acceso a la electricidad está próximo a ser universal en las ciudades de la región, pero en las zonas rurales la tasa se mantuvo en solo un 84 % en 2018. Sin embargo, las interrupciones imprevistas del servicio siguen siendo un problema para los usuarios, independientemente de las disparidades entre las zonas urbanas y rurales o entre niveles de ingresos.

54. El acceso a los combustibles y las tecnologías limpias para cocinar siguió siendo elevado en la región árabe. En 2018, era casi pleno en 12 países y la mayor parte del déficit de acceso a los combustibles y la electricidad no contaminantes correspondía a los países menos adelantados.

55. La región árabe está lejos de cumplir los objetivos mundiales de eficiencia energética. Es cierto que, en una comparación general, tiene la segunda tasa de intensidad energética regional más baja, pero eso no basta para ayudar a maximizar el uso productivo de los recursos energéticos de la zona. Desde 2010, la reducción más acusada de la intensidad energética en la región se ha observado en la agricultura y en los servicios, pero el sector del transporte sigue siendo el que más energía consume entre todas las regiones del mundo.

56. Las renovables siguen utilizándose muy por debajo de su potencial. En 2017, suponían casi el 11 % del conjunto de fuentes de energía, la proporción más baja de cualquier región. Prácticamente todo el consumo de energía renovable de la región se concentra en unos pocos países, lo que deja un margen considerable para aumentar su adopción, habida cuenta de los abundantes recursos de este tipo disponibles en la zona.

Asia y el Pacífico

57. La disponibilidad de energía moderna y asequible ha transformado la región de Asia y el Pacífico, al haber ayudado a los países a desarrollar sus economías y haber sacado a millones de personas de la pobreza. Sin embargo, se sigue dependiendo de fuentes de energía contaminantes y con elevadas emisiones de carbono. La región es responsable de casi el 60 % del total de las emisiones de dióxido de carbono en el mundo, de las cuales casi dos tercios corresponden al sector energético. En 2018, el 80 % del consumo mundial de carbón se localizó en la región y la demanda se concentró principalmente en China (50 %), la India (12 %), el Japón (3 %) y la República de Corea (2,5 %).

58. Los gobiernos de Asia tendrán que invertir la tendencia actual, que se basa en ampliar la capacidad de generación eléctrica a partir del carbón, y, en su lugar, aplicar

urgentemente políticas que propicien una rápida descarbonización del conjunto de fuentes de electricidad. Si los gobiernos fortalecen su compromiso con la política climática mediante planes que traten claramente de eliminar el carbón de modo gradual, retirar los subsidios a los combustibles fósiles y promover las energías renovables y la eficiencia energética, surgirán nuevas oportunidades para que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo creen economías con bajas emisiones de carbono y obtengan importantes beneficios para el desarrollo sostenible.

59. A raíz de la pandemia, muchos gobiernos han dejado de prestar atención a las energías limpias. Como la demanda de energía ha disminuido, en muchos países ha subido la cuota de las renovables. Sin embargo, algunos proyectos energéticos de este tipo se han paralizado debido a la interrupción de las cadenas de suministro de componentes. Como parece ser que la mala calidad del aire está vinculada a un mayor riesgo de morir por el virus, el suministro de soluciones limpias para cocinar entre las poblaciones rurales reviste mayor importancia.

60. A juzgar por las políticas existentes y previstas, en 2030 la región de Asia y el Pacífico habrá logrado el acceso universal a la electricidad. En 2018, no obstante, más de 200 millones de personas (alrededor del 5 % de la población de la región) seguían sin tener acceso a la electricidad. Las zonas urbanas rozaron el acceso universal (un 99,7 %) en 2018, pero las rurales iban a la zaga (un 92,2 %). Las tecnologías de energía renovable fuera de la red son una solución viable de electrificación en las zonas rurales, donde se hace hincapié en fomentar los estilos de vida modernos y los usos productivos.

61. Se ha avanzado lentamente hacia el acceso a unas soluciones limpias para cocinar. En 2018, alrededor de 1.800 millones de personas, o casi el 40 % de la población, dependían de combustibles y tecnologías contaminantes y poco saludables. La región está lejos de lograr el acceso universal para 2030. Se deben incluir metas relacionadas con las soluciones limpias para cocinar en los planes energéticos nacionales. También hacen falta nuevas inversiones y recursos adicionales para favorecer el desarrollo de opciones que satisfagan las necesidades de los consumidores y superen los obstáculos, como los costos y las preferencias culturales, limitando al mismo tiempo el gasto público en subsidios.

62. La proporción de las energías renovables modernas en el consumo de energía final total ha ido aumentando desde principios de la década de 2000 y fue superior al 8 % en 2017. Ese fue el primer año en que las renovables modernas superaron a la biomasa tradicional en el conjunto de fuentes de energía, correspondiéndoles el 52 % de la energía renovable en el consumo de energía final total de la región. El uso de energías renovables modernas se ha concentrado en gran medida en el sector eléctrico, y la energía hidroeléctrica representa tres cuartas partes de la producción de electricidad renovable de la región. Conviene incrementar el uso de las energías renovables para el transporte y la calefacción.

63. Se ha observado un drástico descenso de la intensidad energética (una media anual del 2,6 % entre 2010 y 2017), acorde a la reducción anual mundial necesaria hasta 2030. Si se mantuviera ese ritmo, la región de Asia y el Pacífico llegaría a cumplir la meta 7.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aunque para ello, los gobiernos deberían estar dispuestos a seguir aumentando la eficiencia energética.

América Latina y el Caribe

64. La región sigue avanzando en la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7. El acceso a la electricidad ha aumentado y la intensidad energética de la región se ha mantenido a la baja, sobre todo en el Caribe. Con todo, se necesitará

un mayor esfuerzo para llegar a 2030 con los objetivos fijados cumplidos, en particular en los países que van más atrasados.

65. En 2018, alrededor de 18 millones de personas seguían sin acceso a la electricidad. La cobertura general fue del 99 %, aproximadamente, pero las zonas rurales siguieron rezagadas, con un porcentaje en 2018 de alrededor del 95 %.

66. En muchos países, entre ellos Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Dominica, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, el Paraguay y el Perú, más del 10 % de la población no tiene acceso a tecnologías limpias para cocinar. Dado que en la zona hay unos 83 millones de personas en esta situación, es poco probable que se alcance el acceso universal para 2030 si en la cocina y los sistemas de calefacción no se sustituye la biomasa tradicional por las fuentes modernas y no se piensa en la electrificación a largo plazo para cocinar.

67. La región ha seguido haciendo avances considerables para incorporar la energía renovable. La capacidad instalada de energía hidroeléctrica aumentó de 154 GW a 191,2 GW entre 2010 y 2018. Sin embargo, su cuota en el conjunto de las fuentes energéticas ha disminuido, debido al aumento de la energía eólica y solar. La energía eólica ha pasado a ser la mayor fuente de generación de energía renovable variable (25 GW instalados en 2018). Las fuentes de energía solar también han ido ganando terreno (8,7 GW en 2018). El incremento de las fuentes de energía térmica no renovables fue aproximadamente la mitad que el de las renovables entre 2010 y 2018, y esa tendencia continuará a medida que las políticas gubernamentales vayan promoviendo las energías renovables.

68. Históricamente, esta región ha presentado la menor intensidad energética del mundo. Sin embargo, el nivel no ha bajado desde 2014, y se necesitará un mayor esfuerzo para alcanzar la meta fijada para 2030.

Estados miembros de la Comisión Económica para Europa

69. Se debe abordar la pobreza energética en muchos países de la región, pero una transición energética mal gestionada podría complicar las cosas. Las personas de edad son vulnerables, ya que las facturas de consumo de energía pueden suponer hasta el 30 % de su pensión mensual, en parte debido a la mala construcción o el mal mantenimiento de los edificios. En los países donde las normas de construcción son más estrictas y el producto interno bruto (PIB) per cápita es más alto, la pobreza energética es menor.

70. Otra de las prioridades de la región es acelerar el aumento de la eficiencia energética, sobre todo mejorando el rendimiento general de los edificios. La productividad de la industria también es clave para afrontar el reto de la sostenibilidad. Se espera que la comercialización de nuevas tecnologías impulse la descarbonización del sector del transporte, y el tema de la movilidad urbana puede abordarse con una planificación adecuada de la infraestructura municipal y la eficiencia del transporte.

71. Pese al incremento general de la capacidad en materia de energía renovable y su creciente cuota en el suministro energético en la región, en algunas subregiones sigue sin aprovecharse el potencial de las renovables. Hacen falta unos marcos institucionales de inversión y transacción más eficaces.

Países menos adelantados

72. Si no se adoptan medidas urgentes y reforzadas, los 47 países menos adelantados no podrán alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7 para 2030. Estos

países, pese al extraordinario potencial de crecimiento de su sector energético, rara vez disfrutaban de planes generales de financiación en la misma medida que otros países en desarrollo más prósperos. Por consiguiente, la energía sostenible debería ser uno de los temas centrales del nuevo programa de acción decenal que se aprobará en la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en 2021.

73. En 2018, solo el 52 % de la población de los países menos adelantados tenía acceso a la electricidad. También hay importantes disparidades entre países y entre las zonas rurales y las urbanas. En algunos países, las tasas de acceso en las zonas rurales están muy por debajo del 10 %.

74. Dado que la capacidad de energía no renovable crece más rápidamente que la de las renovables, muchos países no han podido aprovechar bien los recientes avances tecnológicos o la bajada del costo de las renovables. Actualmente, es posible aplicar la tecnología solar, eólica y geotérmica rápidamente y de modo relativamente barato, por lo que se podría aprovechar la oportunidad para dar directamente el salto a este tipo de tecnologías.

75. En 2018, solo el 16 % de la población de los países menos adelantados tenía acceso a combustibles y tecnologías limpias para cocinar. En 22 de ellos, principalmente en África, la cifra se situaba por debajo del 5 %. A pesar de sus importantes beneficios para la salud, la igualdad de género y el medio ambiente, no se ha conseguido atraer la financiación que tanto se necesita en este ámbito.

76. El aumento de la eficiencia energética es también una prioridad para los países menos adelantados y es importante para acelerar la transición energética. En los últimos decenios se observa una tendencia positiva en su tasa de intensidad energética media (7,97 megajulios por dólar de los Estados Unidos en 2000, 5,77 megajulios por dólar de los Estados Unidos en 2010 y 5,34 megajulios por dólar de los Estados Unidos en 2017).

77. La crisis de la COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de invertir en un acceso fiable a la energía, sobre todo en el ámbito de los servicios sanitarios y el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones. El fomento de las soluciones descentralizadas de energía renovable puede ayudar a responder a la crisis sanitaria inmediata en los países menos adelantados mediante el suministro rentable de electricidad a los centros de salud rurales. En la fase de recuperación posterior a la pandemia, ese tipo de soluciones también pueden ofrecer oportunidades laborales e impulsar la actividad económica, con lo que se contribuiría a la recuperación social y económica.

78. Se deberían aumentar los fondos destinados a la energía sostenible en los países menos adelantados. También se debería apoyar el emprendimiento para ampliar las soluciones energéticas descentralizadas mediante modelos empresariales innovadores, capacitación y educación, y aumentar las oportunidades para las mujeres empresarias. La comunidad internacional debería poner en marcha y apoyar un tipo de asociaciones de partes interesadas que sea innovador y ayude a llevar a cabo la transición energética y a aprovechar las fuentes de energía renovables en estos países.

C. Mejores prácticas de los Estados Miembros

79. En 2020, con miras al foro político anual de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, 49 países realizaron exámenes nacionales voluntarios de sus avances en la implementación de la Agenda 2030. Los exámenes tenían por objeto facilitar el intercambio de experiencias, incluidos los logros, los desafíos y las lecciones aprendidas, a fin de acelerar el proceso. A continuación se destacan, únicamente con fines ilustrativos, algunos ejemplos de mejores prácticas adquiridas por determinados

países en relación con el Objetivo 7 que se basan en los exámenes presentados al foro político de alto nivel.

Austria

80. Austria puso en marcha una estrategia nacional sobre el clima y la energía y está decidida a aumentar el uso de las renovables en gran escala. En 2018, un tercio del consumo total de energía correspondía a las energías renovables.

Bangladesh

81. Bangladesh ha hecho avances en materia de acceso a la energía. En 2016, el porcentaje de la población con electricidad aumentó al 75,92 % y en 2018, al 90 %.

Bulgaria

82. Las prioridades de la política energética búlgara consisten en alcanzar las metas fijadas sobre el uso de las fuentes renovables, aumentar la eficiencia y la seguridad energéticas y reducir la intensidad energética. El país cuenta con una política y un mecanismo de financiación específicos, y, hasta la fecha, el 100 % de la población tiene acceso a la electricidad, el 91 % a soluciones limpias para cocinar y el 18 % a energías renovables.

Finlandia

83. Finlandia ha logrado aumentar considerablemente la producción de energía renovable en los últimos decenios, gracias a los avances tecnológicos y a las medidas que ha ido adoptando. En 2018, casi el 37 % del consumo total de energía y el 41 % de la energía consumida por los usuarios finales correspondieron a las fuentes de energía renovable.

Georgia

84. Con el fin de velar por el acceso a la energía y utilizar los abundantes recursos energéticos renovables del país, el Parlamento aprobó en 2019 una nueva ley sobre el suministro de energía y agua, en la que se definió el concepto de “clientes vulnerables” y se creó un marco para darles acceso a la energía. Además, el Gobierno aprobó un plan de acción sobre eficiencia energética para 2019-2020 y adaptó las leyes de eficiencia energética y de rendimiento energético de los edificios como primer paso para diseñar el marco jurídico nacional en la materia.

India

85. Desde 2015, el número de los hogares más pobres que ya emplean combustibles limpios para cocinar suma más de 80 millones, por lo que el porcentaje de hogares que utiliza este tipo de combustibles ha aumentado de 63,11 en 2015-2016 a 96,22 en 2018-2019. Se ha elaborado una hoja de ruta que servirá de orientación para las deliberaciones entre los interesados, así como para coordinar mejor y reunir distintas estrategias que ayuden a lograr el acceso universal a la energía limpia para cocinar para 2030. Se están ejecutando varios programas para facilitar el acceso, incluido uno de alcance nacional para el aprovechamiento del biogás y el estiércol.

Kenya

86. Kenya ha adoptado distintas estrategias para garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos. Entre ellas, cabe mencionar un proyecto de acceso solar fuera de su red eléctrica, cuyo objetivo es abastecer de electricidad a las zonas que no están cubiertas por la red nacional y, así, acelerar la

conectividad universal; un proyecto de conectividad que busca aumentar el acceso a la electricidad; el proyecto “Mwananchi”, cuyo fin es aumentar la asequibilidad de las bombonas de gas licuado de petróleo para los hogares pobres; y un proyecto de alumbrado público en las principales ciudades para mejorar la seguridad vial y personal.

Mozambique

87. A fin de acelerar el desarrollo y el acceso a la electricidad de la población que no puede permitirse pagar los precios del mercado, el país ha adoptado una política de tarifas sociales en el marco de un programa nacional de energía para todos. Hubo una tendencia positiva en el acceso a la electricidad entre 2007 y 2018, que pasó de alrededor del 10 % en 2007 al 31 % en 2018.

Papua New Guinea

88. El Gobierno se ha comprometido a desarrollar su sector energético haciendo especial hincapié en el subsector de las renovables. Dicha prioridad se contempla ya en las políticas, las estrategias y los planes de desarrollo nacionales. En el tercer plan de desarrollo de mediano plazo (2018-2022) se prevé que, para 2022, el 33 % de los hogares tengan acceso a la electricidad, lo que supone un aumento con respecto al 17 % de 2017.

Seychelles

89. La política energética de Seychelles para el período 2010-2030 se centra en aumentar la eficiencia energética y promover la energía renovable. Su objetivo es que, para 2020, el 5 % de la electricidad del país proceda de fuentes renovables y que, para 2030, ese porcentaje sea del 15 %. Existe un plan maestro integral sobre electricidad, que se ajusta a lo dispuesto en la política nacional de energía, cuyo fin es cumplir los objetivos nacionales del sector eléctrico en los próximos 10 a 15 años. A ese respecto, se está elaborando una hoja de ruta para utilizar las renovables al 100 %, con la que se refuerza y apoya aún más la estrategia nacional frente al cambio climático y la contribución determinada a nivel nacional.

Eslovenia

90. En el sector de la energía limpia y disponible, el Gobierno adoptó un plan nacional de energía y clima, que allana el camino hacia la neutralidad climática para 2050. Un conjunto de medidas cuidadosamente planificadas garantiza el equilibrio entre los tres pilares de la política energética: la sostenibilidad, la seguridad del suministro y la competitividad.

Uganda

91. El Gobierno ha tratado de agilizar el cumplimiento del Objetivo 7, por ejemplo, mediante planes para reducir el costo de la electricidad a 0,05 dólares por unidad para fomentar el consumo eléctrico, una vez se hayan completado los principales proyectos de generación, transmisión y distribución. El Gobierno también ha aprovechado las alianzas con la sociedad civil y el sector privado para atraer fondos e invertir en la fabricación y utilización de estufas mejoradas, como las de tipo “cohete”, destinadas a los hogares y las instituciones.

Ucrania

92. En 2017, Ucrania aprobó una estrategia energética actualizada sobre seguridad, eficiencia energética y competitividad hasta 2035 y actualmente la está aplicando.

Con la ejecución de las actividades previstas en la estrategia, se ha podido reducir la cuota de un proveedor del mercado del combustible nuclear (del 91,6 % en 2015 al 55,4 % en 2019), aumentar la proporción de la energía procedente de fuentes renovables en el consumo de energía final total (del 4,9 % en 2015 al 7 % en 2018) y disminuir la intensidad energética del PIB conforme a la paridad de poder adquisitivo constante de 2011 (de 0,282 kg de equivalente en petróleo por dólar internacional en 2015 a 0,269 kg de equivalente en petróleo por dólar internacional en 2018).

Zambia

93. Zambia está promoviendo iniciativas sostenibles relacionadas con la energía renovable, gracias a las cuales ha podido diversificar su combinación de fuentes de energía y pasar de una dependencia del 99 % de la producción de energía hidroeléctrica en 2011 al 80,6 % en 2019.

IV. Diálogo de alto nivel sobre la energía en 2021

94. La Asamblea General, en su resolución [74/225](#), invitó al Secretario General a que, con el apoyo de las entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, convocara un diálogo de alto nivel en 2021, a fin de promover el cumplimiento de los objetivos y las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible relacionados con la energía, en apoyo de la implementación del Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos (2014-2024), incluido el plan de acción mundial para el Decenio y el foro político de alto nivel.

95. El Secretario General convocará el diálogo, a nivel de cumbre, durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en septiembre de 2021. Se trata de la primera reunión mundial sobre la energía que se celebrará bajo los auspicios de la Asamblea desde que tuvo lugar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables en Nairobi en 1981, por lo que supone una oportunidad histórica para impulsar una transformación en los primeros años de la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y reforzar la aplicación del Acuerdo de París.

96. El Secretario General ha encargado a distintos miembros del personal directivo superior que se ocupen de las gestiones relacionadas con el diálogo. El Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales ha sido designado Secretario General del diálogo para facilitar los preparativos. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales cumple las funciones de secretaría sustantiva.

97. Los copresidentes de ONU-Energía, que son el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Representante Especial del Secretario General para la Iniciativa Energía Sostenible para Todos, han sido nombrados copresidentes del diálogo para facilitar la elaboración de contenidos sustantivos, la movilización de múltiples interesados y el apoyo interinstitucional.

98. La Representante Especial del Secretario General también ha sido designada paladín de alto nivel para impulsar la promoción mundial del acto.

99. El propósito general del diálogo es agilizar el cumplimiento del Objetivo 7 en apoyo de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Se buscará fomentar el acceso universal a la energía, las soluciones limpias para cocinar, la energía renovable y la eficiencia energética promoviendo soluciones e inversiones y alianzas de múltiples interesados.

100. El resultado será una declaración con visión de futuro en la que se presentará un plan decenal de alcance mundial para acelerar aún más el cumplimiento del Objetivo

7 en apoyo de la década de acción. Se complementará con un informe amplio sobre el diálogo y un compendio de compromisos voluntarios y alianzas de múltiples interesados. Las medidas de transformación que podrán adoptarse de modo voluntario constituirán “pactos energéticos” con hitos cuantificables hasta 2030.

101. Se prevé que el diálogo se centre en temas generales y vías sustantivas y proponga un proceso inclusivo para que los Estados Miembros y otros interesados fomenten el acceso energético universal, la transición a la energía limpia y los efectos positivos derivados para otros Objetivos de Desarrollo Sostenible.

102. Durante el proceso preparatorio inclusivo se celebrarán reuniones ministeriales para que los Estados Miembros y las partes interesadas puedan intercambiar experiencias e impulsar la toma de medidas. Se harán resúmenes de las reuniones, que servirán de base para el diálogo.

103. El proceso preparatorio irá acompañado de sólidas consultas técnicas, con el apoyo de ONU-Energía y otros interesados. Se preparará un informe interinstitucional sobre la aceleración del cumplimiento del Objetivo 7, que se empleará como material sustantivo de antecedentes.

104. Se convocará a un grupo consultivo de múltiples interesados para reforzar los preparativos. También se recurrirá a la Oficina de Coordinación del Desarrollo para que los coordinadores residentes de las Naciones Unidas participen en las actividades a nivel de los países que correspondan, según sea necesario.

105. Se establecerá un fondo fiduciario en el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales en apoyo de los preparativos, que se financiará con recursos extrapresupuestarios de los Estados Miembros y otros asociados, de conformidad con lo previsto en la resolución [74/225](#).

V. Aplicación del plan de acción mundial para el Decenio

106. La última vez que la Asamblea General pidió la rápida aplicación de los objetivos estratégicos definidos en el plan de acción mundial para el Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos (2014-2024) fue en su resolución [72/224](#). El examen de mitad de período realizado en 2019 y encomendado en la resolución [73/236](#) resultó ser especialmente útil a fin de reunir a los principales interesados para examinar la implementación del Objetivo 7.

107. Teniendo en cuenta los logros alcanzados hasta la fecha y como seguimiento del examen de mitad de período, los miembros y asociados de ONU-Energía, las organizaciones internacionales y las partes interesadas están llevando a cabo distintas actividades relacionadas con el plan de acción mundial para el Decenio.

108. Para ofrecer una visión general de los avances realizados en el cumplimiento del Objetivo 7, la Agencia Internacional de Energía, la Agencia Internacional de Energías Renovables, la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, el Grupo Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud prepararon el informe conjunto titulado *Tracking Sustainable Development Goal 7: The Energy Progress Report 2020*.

109. Se prepararon documentos de políticas sobre cómo acelerar el logro del Objetivo 7 durante la pandemia de COVID-19² en apoyo del foro político de alto nivel celebrado en 2020. Su elaboración corrió a cargo del grupo asesor técnico sobre el Objetivo 7 formado por múltiples interesados y organizado por el Departamento de

² <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/26235UNFINALFINAL.pdf>.

Asuntos Económicos y Sociales, y se tuvieron en cuenta las contribuciones de más de 30 entidades de las Naciones Unidas y otras organizaciones.

110. A fin de promover medidas sinérgicas en relación con el Objetivo 7 y otros Objetivos mediante alianzas de múltiples interesados, la Organización Mundial de la Salud, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial han establecido conjuntamente una plataforma de acción sobre salud y energía, cuya finalidad es avanzar hacia el logro de distintos Objetivos, incluidos los Objetivos 3, 5 y 7.

111. Se debe descarbonizar el sector de la energía para reducir las emisiones y mitigar el cambio climático, a fin de alcanzar el Objetivo 13. Los compromisos actuales en materia de energía renovable y eficiencia energética no bastan para cumplir la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. La Conferencia Mundial sobre el Fortalecimiento de las Sinergias entre el Acuerdo de París y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, organizada conjuntamente todos los años por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, es una plataforma útil para intercambiar experiencias y mejores prácticas, sobre todo, en el ámbito de la energía.

112. En el futuro, la aplicación del plan de acción mundial para el Decenio tendrá por objeto apoyar los preparativos del diálogo de alto nivel sobre la energía. El actual plan se modificará de modo considerable en función de los resultados del diálogo, de modo que sirva de plataforma mundial para las medidas de seguimiento posteriores en apoyo de la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales continuará prestando apoyo al Secretario General en la coordinación de las actividades del Decenio, en estrecha colaboración con ONU-Energía y otras partes interesadas.

VI. Aumento de la coherencia y la coordinación mediante el refuerzo de ONU-Energía

113. La Asamblea General, en su resolución [74/225](#), alentó a ONU-Energía a que favoreciera la coherencia y la coordinación entre las actividades relacionadas con la energía de las entidades del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, en el marco de sus mandatos respectivos.

114. Bajo la dirección de sus copresidentes, se han reforzado las actividades de ONU-Energía y el mecanismo está aplicando su plan de acción para que desde el sistema de las Naciones Unidas se pueda prestar un apoyo normativo y de políticas más integrado y coherente. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales cumple las funciones de secretaría de ONU-Energía.

115. ONU-Energía realizó una importante labor en la Cumbre sobre la Acción Climática 2019 convocada por el Secretario General, al encargarse de facilitar el establecimiento de alianzas de múltiples interesados, por ejemplo, las relacionadas con la energía renovable, la eficiencia energética, las soluciones limpias para cocinar y los servicios de energía sostenible para los centros de atención de salud.

116. De cara al futuro, ONU-Energía tratará de aumentar la coherencia y la coordinación en las siguientes esferas: a) la promoción de una respuesta coherente para cumplir el Objetivo 7 mediante el intercambio de información, conocimientos, experiencias y buenas prácticas con respecto a la elaboración y aplicación de políticas en el ámbito energético; b) la aportación de contribuciones técnicas y la prestación de apoyo interinstitucional para los preparativos del diálogo de alto nivel sobre la energía que se celebrará en 2021, organizando consultas de expertos, buscando medidas y

alianzas y elaborando materiales analíticos sobre temas sustantivos y vías para el diálogo; y c) el mantenimiento y la difusión de un compendio general de las principales iniciativas en curso basadas en el programa de trabajo de ONU-Energía.

VII. Conclusión

117. Para poder implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, en especial el Objetivo 7, hace falta que todas las partes interesadas intensifiquen y amplíen sus actividades.

118. El diálogo de alto nivel sobre la energía que se celebrará en 2021 ofrece una oportunidad única para promover medidas en apoyo del Objetivo 7, así como para examinar distintas opciones que ayuden a fortalecer la cooperación internacional en materia energética, dado que todavía no existe una plataforma mundial plenamente inclusiva al respecto, tal como se ha señalado anteriormente (véase [A/71/320](#)). Debería aumentarse la sinergia con los próximos procesos e hitos intergubernamentales, en particular en lo tocante al transporte, los océanos, la diversidad biológica, la igualdad entre los géneros, los sistemas alimentarios, el cambio climático y los países menos adelantados. Se debería aprovechar la oportunidad que brinda el Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos y, en especial, su plan de acción mundial, para apoyar los preparativos del diálogo de alto nivel sobre la energía y sus posteriores medidas de seguimiento. Se debería reforzar la estructura de ONU-Energía para aumentar la coherencia y la coordinación.

119. Tales medidas pueden ayudar a crear sociedades sostenibles y resilientes en las que nadie se quede atrás y al mismo tiempo, posibilitar el cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París.